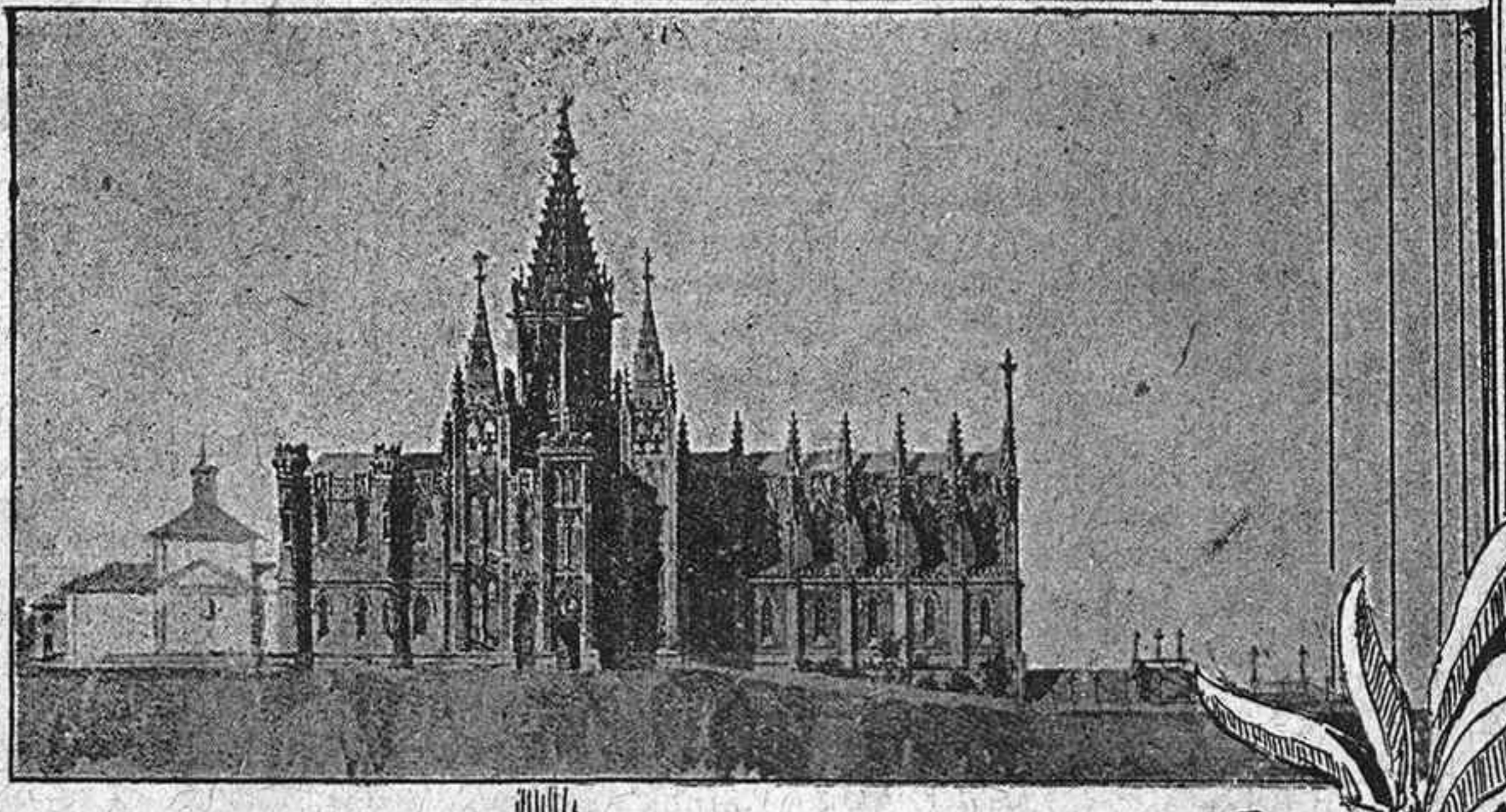


Rev 409/5



Basilica de Residencia



15 Enero, 1902

Núm. 52

SUMARIO

- I.—*La última carta de Santa Teresa de Jesús, remitida á América*, Tomás Rondo.
- II — *El Psicologismo de Santa Teresa*, Moisés S. Barrado.
- III — *No hay más que Dios* (poesía), José de Guzmán el Bueno y Padilla, de la Academia de la Historia.
- IV. *La Vega*, Francisco Jarrín.
- V — *El músico de la esquina*, J. D. B.
- VI. — *Discurso celestial sobre la oración*.
- VII — *Crónica*.
- VIII — *Donativos para las obras de la Basilica Teresiana*.

GRABADOS

- I.—*Salamanca: Artesonado del coro en la parroquia de Sancti-Spiritus*.
- II.—*Idem: Capilla de Santa Bárbara en el claustro de la Catedral Vieja*.
- III — *Idem: Ruinas del convento de la Vega*.

307
5



R. 1947

NÚM. 52

Salamanca 15 de Enero de 1902

AÑO VI

LA ÚLTIMA CARTA DE SANTA TERESA DE JESÚS, REMITIDA Á AMÉRICA



En elegante folleto, que ha tenido la amabilidad de remitirnos su autor, el Rmo. Sr. Dr. D. Manuel María Polit (1), Vicario general de la archidiócesis de Quito y Superior del Carmen de San José, acaba de publicar por vez primera *íntegramente*, conforme al original, la carta que desde el Monasterio de San José, de Ávila, y fechada en 15 de Diciembre de 1581, poco antes de salir á fundar el convento carmelitano de Burgos, dirigiera la Santa Madre Teresa de Jesús á su sobrino carnal D. Lorenzo de Cepeda, que se hallaba en Quito, en donde había casado con D.^a María de Hinojosa, dama ilustre y acaudalada de aquella ciudad.

Precede á la publicación de la susodicha carta, un excelente Prólogo, en el cual, después de consignar el docto Vicario de Quito sus ardientes deseos, que son los de todos los de-

(1) Vino hace dos años á Salamanca desde Roma, en donde había asistido al Congreso latino-americano, y se llegó á Alba á venerar las reliquias de Santa Teresa de Jesús, de la que siempre fué devotísimo.

votos y admiradores de la mística escritora castellana, de que llegue el día de poseer edición completísima y escrupulosamente revisada de las obras de la insigne Maestra del espíritu, á pesar de lo que se ha avanzado en este camino en los últimos tiempos, especialmente con ocasión del tercer centenario de la muerte de la Santa, excita á los amantes de las glorias de la Religión y de las Letras españolas, á no levantar mano en tan importantísima labor, bajo la base de la más depurada crítica histórica y literaria “ya que es necesario resolverse á tratar la hagiografía y la publicación de los escritos de los santos con el criterio científico, que sólo puede realzarlas é imponerlas al mundo entero,, en la forma que vienen haciéndolo los PP. Benedictinos y los Bolandistas.

Por lo que hace la *correspondencia* de la Santa, opina el Dr. Polit que se hace necesario un movimiento general teresiano “para descubrir, desempolvar y entregar á la veneración de la Iglesia las rarísimas cartas, del todo inéditas que aún pudieran existir,, cinco de las cuales, han aparecido desde el centenario mencionado; y que sería labor utilísima formar un índice general de todas las cartas teresianas conocidas, cuyos originales se conservan, y con ellos confrontadas, reproducirlas, por los procedimientos fotolitográficos, y los adelantos en la tipografía de que hoy podemos disponer, como se ha realizado, respecto de las principales obras de la Santa, en magníficas ediciones autográficas, bajo la dirección de los beneméritos teresianos señores Lafuente y Herrero Bayona.

Un buen paso acaba de darse en la colección de las cartas de Santa Teresa, con la publicación que de las mismas ha hecho en el año último, el M. R. Padre Gregorio de San José, del cual hemos tenido ya ocasión de hablar en otro número de esta Revista, y no será acaso la última vez que volvamos á ocuparnos de esta edición francesa de las cartas, coleccionadas por el sabio Carmelita, la más completa que de las mismas se conoce (1).

(1) *Lettres de Sainte Thérèse de Jésus, réformatrice du Carmel Traduction augmentée de plus de 70 lettres et 400 fragments, d'après les autographes de la Sainte et les copies authentiques des Pères Carmes déchaussés, qui se trouvent à la*

Concretándonos á la carta, que motiva estos renglones, aunque conocida y estampada en los *Epistolarios teresianos*, es muy de alabar la diligencia y el estudio que en la publicación de la misma ha empleado el ilustre Sr. Polit, exponiendo la historia de tan precioso manuscrito, “que fué indudablemente el último que Santa Teresa de Jesús despachó para América ó las Indias, como entonces se decía, escrito en el año postrero de su vida», y demostrando que el original auténtico de la carta se venera en Quito, y es propiedad de las RR. MM. Carmelitas descalzas de aquella ciudad, contra lo que afirma el P. Fr. Antonio de San José, en nota marginal que se lee en las distintas ediciones de la susodicha carta, de que ésta la poseyera y “venerara en Toledo, D.^a Teresa María Cano Mucientes, sobrina del Emmo. Cardenal Astorga”.

Para demostrar su aserto, se extiende el Dr. Polit en larga y concienzuda historia del manuscrito, y le describe minuciosamente, haciendo de paso notar las variantes que existen entre la carta original y las distintas copias publicadas.

Pero la labor más interesante y meritoria del fervoroso teresiano del Ecuador es la de haber reproducido íntegramente la carta, que hasta ahora se conocía mutilada por faltarle un párrafo, en el cual la Santa trata un punto delicadísimo, que afectaba al buen nombre y el honor de los Cepedas, razón por la cual no es de extrañar que se suprimiera al publicarse por vez primera la *Colección de las Cartas*.

Veamos cuál era ese punto de honra y cómo lo trata la seráfica pluma de la insigne Carmelita:

“Don Lorenzo—dice el Doctor Polit—sobrino de la Santa, joven de veinte años escasos, rico, probablemente gallardo y amigo de aventuras, había tenido en España ciertas relaciones ilícitas, y á consecuencia de ellas una hija natural, á quien dejó en Avila ó sus contornos, cuando se vino para las Indias á encargarse de las encomiendas de su padre, ya que su hermano D. Francisco quedaba de Mayorazgo en España.

„En habiendo llegado á Quito, encontró á la noble doncella, digna de la

Bibliothèque Nationale de Madrid, par le R. P. Grégoire de Saint-Joseph, des Carmes déchausés.—Edition publiée sous le haut patronage de S. Eme. le Cardinal Lecot, archevêque de Bordeaux.—Paris, Poussielgue, 1900.—3 vol. in-8.^o

alcurnia de él, la tomó por esposa, y en ella tuvo seis hijos, cuya numerosa descendencia ha propagado el apellido de los Cepedas en el Ecuador. La Santa le felicita galanamente por este matrimonio, pero al mismo tiempo le recuerda sus obligaciones para con su hija natural ...»

Con esta explicación se aclara el párrafo suprimido de la carta, que dice así:

...“que, según de temprano ha comenzado á ser travieso, trabajo tuviéramos. En esto veo lo que le quiero, que con ser para pesarme mucho por la ofensa de Dios, de que veo que se parece tanto á Vmd. esta niña, no la puedo dejar de allegar y quérer mucho: para ser tan chica es cosa extraña lo que se parece á Teresa (1) en la paciencia. Dios la haga su sierva, que ella no tiene la culpa; y ansí Vmd. no se descuide de procurar que se críc bien, que en habiendo más años no lo está adonde está; mejor se criara con su tía, hasta ver lo que Dios hace de ella. Aquí puede Vmd. ir enviando alguna cantidad de dineros, pues Dios se los ha dado, y que se pongan á censo para los alimentos. De que haga doce años ordenará el Señor lo que se ha de hacer de ella, que es gran cosa criarse en virtud: que ahí se estará el rédito para lo que hubiese de ser de ella. Cierito lo merece, que es agradable, y con ser tan chiquita, no querría salir de aquí. No fuera menester enviar Vmd. nada para esto, sino es porque ...»

Y prosigue con verdadero y cabal sentido, lo que reza el texto conocido: “porque esta casa está en gran necesidad, etcétera...”

“Léase—exclama el ilustre Vicario—con atención este pasaje y no podrá menos de sentirse admiración. ¡Cómo se miran en él pesadas todas las palabras! ¡cómo campea, en caso tan difícil y delicado, una admirable mezcla de las virtudes de justicia, prudencia y caridad! ¡cómo sale airosa la sagaz discreción de la Santa Fundadora en este conflicto de encontrados afectos, cuales son el horror del pecado, el amor de las almas, la voz de la sangre, el recato virginal y la ternura materna! Para casos análogos, que por desgracia no son raros, aun en las más honradas familias, dada nuestra frágil naturaleza, se nos presenta á lo vivo el ejemplo de nuestra Santa ¡y qué Santa! al tiempo que había alcanzado las serenas cumbres de aquella montaña, donde no se respira sino amor de Dios y de los hombres...”

El folleto termina con la publicación literal del manuscrito

(1) Se refiere á Teresita, sobrina de la Santa y hermana del D. Lorenzo, á quien va dirigida la carta, la cual se hallaba en el convento de San José, en compañía de su Santa tía. — (N. de la R.)

to de la carta, y el texto íntegro de la misma, reconstituído y redactado con ortografía moderna, que es el que, á continuación, transcribimos para sabroso deleite de nuestros lectores:

JESÚS.—La gracia del Espíritu Santo sea con vuestra merced, hijo mío. Su carta de vuestra merced recibí, y á vueltas del gran contento que me ha dado la buena dicha que Nuestro Señor ha dado á vuestra merced, me renovó la pena ver la que vuestra merced tenía, y con tanta razón. Porque de la muerte de mi hermano, que haya gloria, escribí á vuestra merced muy largo, no quiero renovarle más penas. A mí me quedaron hartas de ver ir las cosas bien diferentes de lo que yo quisiera; aunque el haber acertado D. Francisco tan bien, como á vuestra merced escribí, me dió gran alivio; porque, dejado quien es su esposa, que de todas partes es de lo principal de España, tiene tantas buenas en su persona, que bastaba. Vuestra merced la escriba con toda la más gracia que pudiere, y se la haga en algo, que lo merece. Yo le digo, que aunque tuviera D. Francisco muchos cuentos de hacienda, estaba muy bien casado; mas con las mandas que su padre, que haya gloria, hizo, y el remedio de Teresa, y deudas, hale quedado tan poco, que si Dios no lo remedia, no sé cómo ha de vivir.

Sea alabado por siempre, que tanta merced ha hecho á vuestra merced, pues le ha dado mujer, con que pueda tener mucho descanso. Sea mucho de enhorabuena, que harto consuelo es para mí pensar que le tiene. A la señora doña María beso las manos muchas veces: aquí tiene una capellana y muchas. Harto quisiéramos poderla gozar; mas, si había de ser con los trabajos que por acá hay, más quiero que tenga allá sosiego, que verle acá padecer.

Con la hermana Teresa de Jesús es la que tengo alivio: está ya mujer, y siempre crece en virtud. Bien puede tomar sus consejos, que me ha hecho reír cuando ví la carta que le escribe, que verdaderamente habla Dios en ella, y obra bien lo que dice: El la tenga de su mano, que á todas nos edifica. Tiene buen aviso, y creo ha de tener valor para todo. No deje de escribirla, que está bien sola; y para lo que la quería su padre, y los regalos que le hacía, hácceme gran lástima que no haya quien se acuerde de hacerle ninguno: D. Francisco harto la quiere, mas no puede más.

Diego Juárez se alargó más que vuestra merced y mi hermano, en decirnos las partes de la señora D.^a María, y los demás buenos sucesos de vuestra merced, que escribe muy corto para estar tan lejos. Harta misericordia de Dios ha sido topar tan bien y haberse casado tan presto, que según de temprano ha comenzado á ser travieso, trabajo tuviéramos. En esto veo lo que le quiero, que con ser cosa para pesarme mucho por la ofensa de Dios, de que veo se parece tanto á vuestra merced esta niña, no la puedo dejar de allegar y querer mucho: para ser tan chica, es cosa extraña lo que parece á Teresa en la paciencia, Dios la haga su sierva, que ella no tiene culpa; y así vuestra merced no se descuide de procurar que se críe bien, que en habiendo más años, no lo está adonde está; mejor se criara con su tía, hasta ver lo que Dios hace de ella.

Aquí puede vuestra merced ir enviando alguna cantidad de dineros, pues Dios se los ha dado, y que se pongan á censo, para los alimentos. De que haya doce años, ordenará el Señor lo que se ha de hacer de ella, que es gran cosa criarse en virtud; que ahí se estará el rédito para lo que hubiere de ser de ella. Cierto lo merece, que es agradable, y con ser tan chiquita, no querría salir de aquí. No fuera menester enviar vuestra merced nada para esto, si no es porque esta casa está ahora en gran necesidad; porque murió Francisco de Salcedo, que haya gloria, y dejó aquí una manda, que es poco para tener de comer, que aun para cenar no hay, y luego quitaron casi toda la limosna, aunque andando el tiempo nos irá mejor, que hasta ahora no se ha llevado nada, y así se padece harto. Con el dote de Teresa será mucha ayuda, si Dios la deja profesar, ella harto deseo lo tiene.

Yo ando á ratos con más salud que suelo. Ha fundado Dios, después que vuestra merced se fué, un monesterio más en Palencia, y otro en Soria, y en Granada, y de aquí, pasada Navidad, voy á fundar otro en Burgos: piénsome tornar aquí presto, si Dios fuere servido.

Ahora espero aquí á mi hermana y á su hija: es tan grande la necesidad que tienen, que las habría vuestra merced gran lástima. Yo la tengo grande á doña Beatriz, que, aunque quiere ser monja, no tiene con qué. Harto gran limosna será, cuando vuestra merced pueda, enviarles algo, que por poco que sea, será mucho. Yo soy la que no he menester dinero, sino que ruegue á Dios me deje cumplir su voluntad en todo, y me los haga muy santos, que todo lo demás se acaba presto. Las de esta casa todas se le encomiendan muy mucho, en especial la Madre San Jerónimo, y le encomendamos á Dios. Mire, mi hijo, que pues tiene el nombre de tan buen padre, tenga las obras.

Cuando esta llegue, según me escribe, estará mi hermano Agustín de Ahumada en el camino: plega á Dios le traya con bien. Si no fuere venido, vuestra merced le envíe ésta, porque no tengo hoy la cabeza para escribir mucho. Yo le digo á vuestra merced, que si no tray que comer, que tenga harto trabajo, que no habrá quien le dé de comer, y para mí lo será, de no lo poder remediar, grande. Ya es venido el Virrey, y el Padre Fray García bueno está, aunque no le he visto. Recia cosa es en tanta edad ponerse á tan peligroso camino por hacienda, que ya no habíamos de entender sino en aparejarle para el cielo. Dios nos le dé, y á vuestra merced haga tan santo como yo le suplico: amén, amén.

A todos esos señores y señoras beso las manos mucho, y no digo más, sino remítome á la carta de Teresa de Jesús, que con lo que ella dice que vuestra merced haga, yo quedaré contenta.

De esta casa de San Josef de Avila, á 15 de diciembre, año de 1581.

De vuestra merced sierva, *Teresa de Jesús* „.

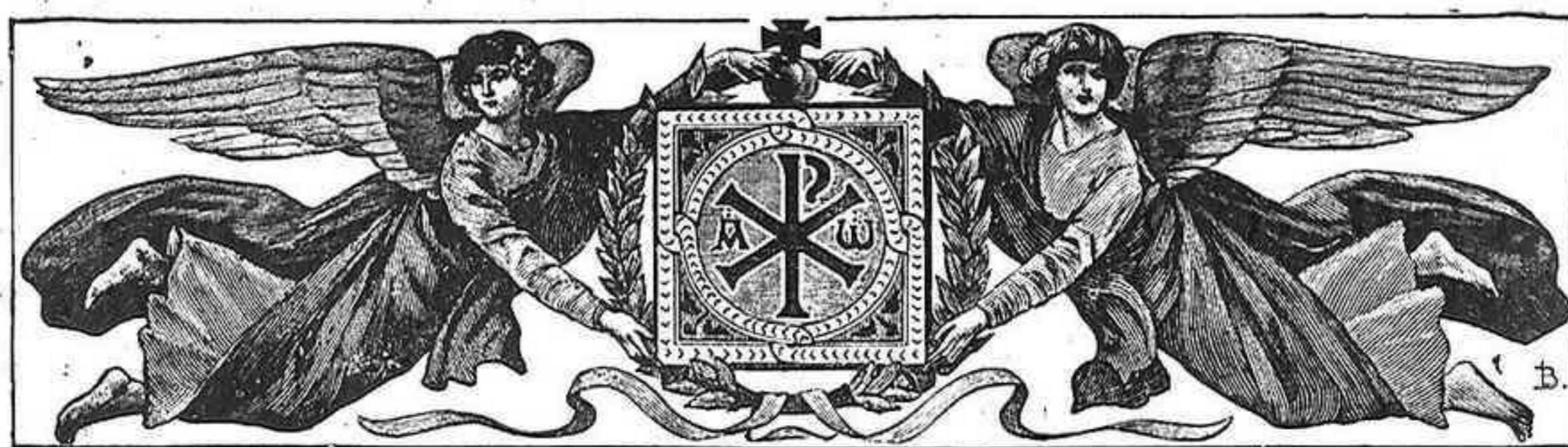
Ni una palabra más por nuestra parte hemos de añadir, comentando el precioso documento transcrito.

Vayan, pues, nuestras felicitaciones sinceras, y con ellas

las de todos los corazones teresianos, lejos de nuestra patria, á aquellas repúblicas, hijas queridas que fueron de España, y singularmente á la regada con la sangre generosa del egregio mártir García Moreno, allá, en donde aún se conserva el espíritu de nuestra raza, y con él, pedazo del *alma mater*, lo que más une é identifica á los hombres, los vínculos de la religión, del idioma y de la literatura; y recoja esos plácemes, palpitaciones de sincero afecto, la mano discreta que tan á maravilla sabe cultivar el campo abundoso de los celestiales escritos de Teresa de Jesús; y que sigan resonando, vibrantes y cadenciosas, en la tierra americana, siquiera como eco inextinguible de una historia de gloriosas empresas y tremendos infortunios, las armonías del habla hermosa, hecha para tratar con Dios, en la cual la humilde Virgen avilesa vertió su alma de serafín y las galanuras de su ingenio peregrino.

R.





EL PSICOLOGISMO DE SANTA TERESA

EL ÉXTASIS Y EL ALMA

“Bien que el alma alguna vez sale de sí misma, á manera de un fuego, que está ardiendo... y algunas veces crece este fuego con ímpetu.”

(*Vida*, cap. XVIII, 1).



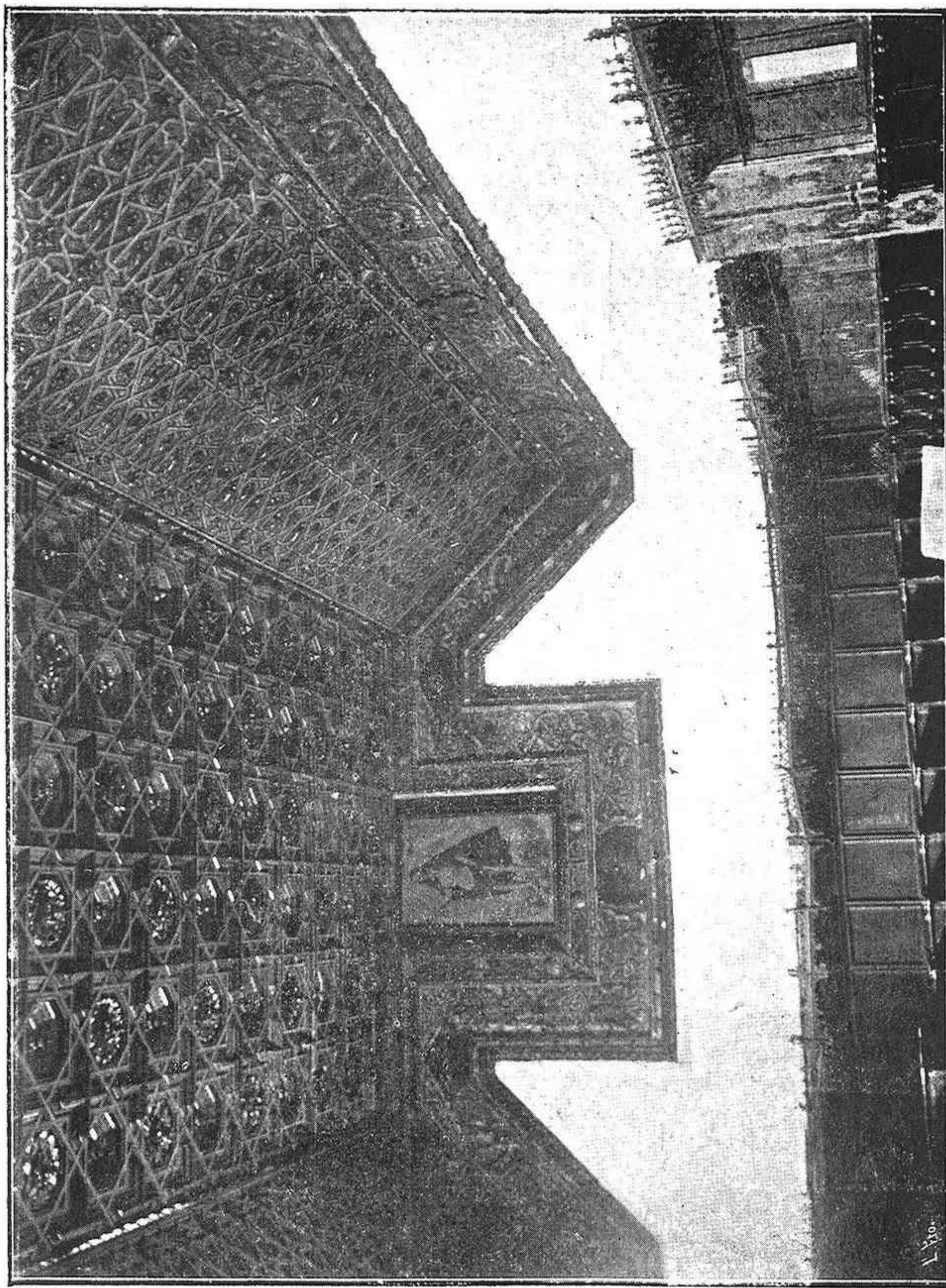
Lo que caracteriza al éxtasis es la violencia, la brusquedad. Así nos lo indican los diferentes nombres que le da Santa Teresa: *heridas, ímpetus, vuelos, levantamiento, arrobamiento, suspensión*, etc. No son ya aquellos vislumbres plácidos, fugaces y tibios que asaltaban al alma “al sentirse desfallecer toda con una manera de desmayo, con un deleite grandísimo y suave,” (1).

Ahora todo es desorden, dolor, turbación, terror. La ansiedad y el ardor, como que la arrebatan y la ponen furiosa al querer escapar de sí misma.

Ella misma dice que no hay diferencia substancial entre la unión y el éxtasis, que el éxtasis es más intenso, más duradero, y que se manifiesta hasta en lo exterior.

“Querría saber declarar con el favor de Dios, la diferencia que hay de unión á arrobamiento, ó vuelo, que llaman de espíritu, ó arrobamiento, que todo es

(1) *Vida de Santa Teresa de Jesús*, cap. XVIII, 6.



SALAMANCA.—ARTESONADO DEL CORO EN LA PARROQUIA DE SANCTI-SPÍRITUS

L. 110.

uno. Digo, que estos diferentes nombres todo es una cosa, y también se llama éxtasis, los efectos muy mayores hace, y otras hartas operaciones,, (1).

No hay modo de resistirse el alma cuando viene ese ímpetu.

“Acá las más veces ningún remedio hay, sino que muchas veces sin prevenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene un ímpetu tan acelerado y fuerte, que véis y sentís levantarse esta nube, ó esta águila candorosa, y cogeros con sus alas ... „

“¿Pensáis que es poca turbación estar una persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma? Y aún algunos hemos leído, que el cuerpo con ella, sin saber á dónde va, ó quién lo lleva, ó cómo, que al principio de este momentáneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios...„ (2).

¡Qué espíritu tan generoso, tan dócil!

No le sucede lo que á la generalidad de los hombres, que cuando nos visita el Señor, le volvemos las espaldas, y nos cerramos en una timidez y pereza egoísta. Se deja llevar, se da por entero, y así se siente invadida por un escalofrío trágico y sublime.

“Es cierto, hermanas, que de solo irlo escribiendo, me voy espantando de cómo se muestra aquí el gran poder de este gran Rey y Emperador, qué hará quien pase por ello. Tengo para mí, que si los que andan muy perdidos por el mundo, se les descubriese Su Majestad, como hace á estas almas, que aunque no fuese por amor, por miedo no le osarían ofender,, (3).

¿Y qué es lo que siente, qué es lo que ve en este estado?

“Roba Dios toda el alma para sí... y no quiere estorbo de nadie, ni de potencias, ni de sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas de estas Moradas todas, y sólo en la que Él está queda abierta para entrarnos (4). Acá no hay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza; entiéndese, que se goza un bien: entiéndese, que se goza un bien á donde junto se encierran todos los bienes: mas no se comprende este bien..... (5). Estaba yo pensando, cuando quise escribir esto, qué hacía el alma en aquel tiempo. Díjome el Señor estas palabras: deshácese toda, hija. para ponerse más en mí: ya no es ella la que vive,

(1) *Vida*, cap. XX, 1.

(2) *Moradas sextas*, cap. V, 2.

(3) *Ibid.* núm. 4

(4) *Moradas sextas*, cap. IV, 12.

(5) *Vida*, cap. XVIII.

sino yo: como no puede comprender lo que entiende, es no entender entendiendo. Sólo podré decir que se representa estar junto con Dios . . . (1). Este transformamento del alma del todo en Dios dura poco, mas eso que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe lo que pasa allí,» (2).

A veces el alma se desemebebe en cierto modo, se da cuenta de todo lo que vé, y lo anuda al resto de su vida, y esto lo hace notar la Santa con su fino y penetrante análisis...

“Algunas veces gusta (Dios) que se desemebeba y de presto vea lo que está en aquel aposento, y así queda después que torna en sí con aquel representarsele las grandezas que vió...» (3).

Y á esto lo llama visión intelectual, é insiste en ello con mucha frecuencia, aunque reconoce que algunas veces se mezcla lo sensible, lo imaginario.

“Parécele, que toda junta ha estado en otra región muy diferente de esta en que vivimos, á donde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuviera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas...» (4).

Era un mundo nuevo, en el que se veía introducida de golpe, en el que aparecía transfigurada con esplendores sobrenaturales la vida toda. Allí había para ella nueva luz, nuevos sonidos, nuevas sensaciones, nuevas penas y goces, nuevas ideas y sentimientos. Y envuelto en esa maravillosa teofanía surgía espléndido el sol de justicia y de amor, su Jesús, que la serenaba con su habla dulcísima y misteriosa.

“Acaece estando el alma descuidada de que se le ha de hacer esta merced.... que siente cabe sí á Jesucristo, aunque no le vé, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma...»

Hemos reunido los rasgos más salientes. ¿Qué es, pues, el éxtasis? Para formarnos una idea, acordémonos de lo que nos sucede cada vez que asistimos á una majestuosa puesta del sol, cuando se encalma toda la naturaleza con una placi-

(1) *Vida* núm. 8.

(2) *Ibid.* cap. XX.

(3) *Moradas sextas*, cap. IV, 10.

(4) *Ibid.*, cap. V, 8.

dez lánguida, cuando invaden el aire rumores y ecos misteriosos, cuando el cielo se viste de púrpura, cuando se destacan á lo lejos, puras, azules, ideales, las líneas del horizonte. Un estupor hondo nos invade lentamente, la mirada se pierde en el espacio infinito, no hallamos palabras ni signos para traducir nuestras emociones, la fantasía se confunde al sentirse embriagada, las ideas crecen, vibran, se agigantan, y los sentimientos puros, ardientes, suben del fondo oscuro del corazón como una marea de fresca y rosada mañana. Una ola de infinito placer inunda nuestro sér todo.

Eso mismo nos sucede al llegar á cierta altura en la investigación científica, en la meditación religiosa, en la intuición artística.

Llega entonces su bautismo de fuego para nuestras facultades; se realizó el milagro de una transfiguración. En esos momentos ya no se discurre, no se razona, no se delibera. En esos momentos se siente uno arrebatado por un torbellino. Lo que antes era vulgar, opaco, grosero, adquiere una transparencia infinita, y se sienten correr puras y limpias las aguas de la vida por un cáuce ámplio y opulento. Todo vive, todo adquiere sentido. En esos momentos el espíritu moviliza y remueve sus fondos ignotos y se dispone á crear. Lo mismo que sucede á la semilla cuando empieza á hincharse en el seno jugoso y húmedo de la tierra.

El éxtasis es una prolongación del alma: "Muchas veces he pensado, si como el sol, estándose en el cielo, que sus rayos tienen tanta fuerza, que no mudándose él de allí, de presto llegan acá, si el alma y el espíritu (que son una misma cosa, como lo es el sol y sus rayos) puede, quedándose ella en su puesto, con la fuerza de calor, que le viene del verdadero Sol de justicia, alguna parte superior salir sobre sí misma,,. Hé ahí una insinuación que se complace en repetir y que nos ofrece como su máspreciado descubrimiento. Con esa idea se anticipó á Descartes y á Kant; con ella se introduce de un solo golpe en el corazón de la más viva y profunda psicología.

Es una idea que ha dejado honda huella en la historia de la filosofía. El *nous* de Platón, que conoce las ideas corresponde al *pneuma* de los gnósticos, distinto de la *psiché*, que

realiza la vida animal en el cuerpo. Los maniqueos distinguían cuerpo, alma y espíritu. El espíritu en la filosofía escolástica es el alma misma, que informa al cuerpo, en cuanto obra independientemente de la materia. El espíritu, según Averroes, es el intelecto separado, común á todos los hombres, que ilumina los fantasmas de la sensibilidad, y produce la ciencia.

Es el asiento de las ideas innatas para Descartes y Leibnitz.

Kant distinguió; dió un paso más distinguiendo en el hombre: 1.º La *sensibilidad*, que ordena los fenómenos en los dos grandes esquemas, espacio y tiempo. 2.º El *entendimiento*, que forma juicios, aplicando á los fenómenos ya ordenados los conceptos ó categorías; y 3.º La *razón*, que discurre y deduce, formando los tres grandes síntesis, *mundo, espíritu, Dios*.

En la integración de la idea de espíritu va envuelta la cuestión capital de la filosofía; si la inteligencia es algo más que una sensación compleja; si la libertad es algo más que un proceso de movimientos interiores, que determinan una modificación exterior.

Si la vida es una fase del mecanismo universal, ó es algo infinitamente superior, algo espiritual, incoercible.

Si la ciencia es algo más que una sabia y exquisita apariencia, si debajo de nuestros juicios y deducciones palpita una verdad eterna, inmutable, absoluta, real. Si debajo de nuestras ansias, remordimientos, heroísmos, alienta el bien que quiere realizar su reino.

Si por encima de toda la multiplicidad, inconstancia y relatividad, que ostenta la naturaleza en sus evoluciones, hay una realidad simple, inextensa, eterna, que domina todos los momentos de la energía, todas las gradaciones de la forma, los matices de la sensación, los impulsos del sentimiento, las aberraciones de la fantasía, las síntesis de la idealidad. No le basta hallarse así á bulto, como dice Santa Teresa. Quiere conocerse lo que es, y cómo es, más bien lo que quiere ser. Quiere saber qué es lo que le mueve á ella á imponerse, á querer dominar esa inconstancia y relatividad, en medio de

la que vive y obra. El espíritu es una adquisición de la conciencia, es un vuelo, una fuga, un sustraerse el alma á la multiplicidad y al mecanismo. La filosofía moderna ha encontrado el espíritu tal como se reconoce en los éxtasis de Santa Teresa de Jesús.

“Así acá en el alma parece, que produce de sí una cosa tan presto y tan delicada, que sube á la parte superior, y va á donde el Señor quiere, que no se puede declarar más, y parece vuelo, que yo no sé otra cosa, con qué compararlo,” (1).

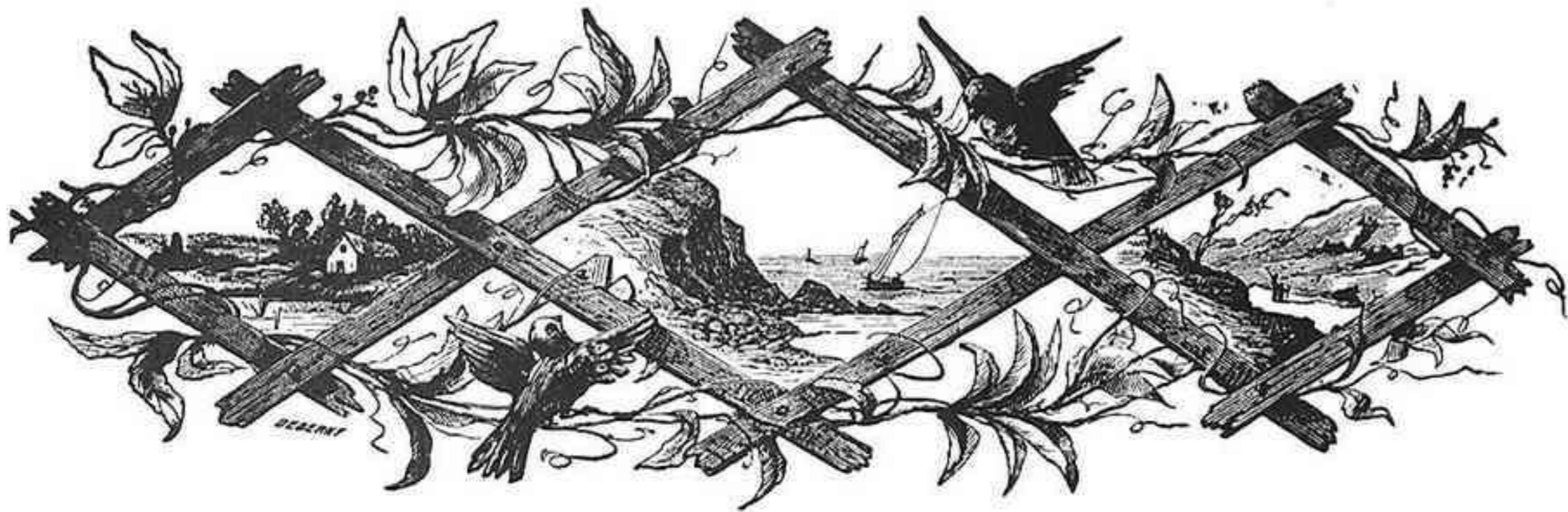
Sucede con la idea de espíritu lo que con la idea de substancia de Dios, con todo lo trascendental, con todas las ideas símbolos. Por mucho que ahondemos, no lograremos jamás aprisionar su contenido positivo. Espíritu es lo mismo que un sér, que no es materia ni depende de materia. Substancia es un sér que no se muda. Dios es un sér que no debe á otro su existencia. Pero ¿qué es en sí eso que no es materia, que no se extiende en el tiempo, ni en el espacio, que no se muda, que no existe por otro? Esas ideas, más bien que conceptos fijos y determinados, son un esfuerzo permanente, una eterna nostalgia, un anhelo, una aspiración siempre viva, un éxtasis perpetuo de nuestra alma.

Las ideas hay que tomarlas como una cifra, un esquema, un símbolo de nuestra actividad. La espiritualidad es la manera de obrar del hombre con sus contradicciones y con sus aspiraciones invencibles.

¿Qué es, pues, el espíritu? Es la aspiración invencible de nuestra alma á afirmar los atributos y prerrogativas del hombre, y en el hombre, de la vida. Es afirmar que somos capaces de ciencia, y que somos libres. Que con el análisis podemos llegar hasta lo indivisible en la descomposición de los fenómenos, y por medio de la síntesis reconstruir la realidad viva. Queremos ser dueños de nuestros actos, y queremos orden y finalidad en el mundo. Aspiramos á ser libres como Dios, que obra siempre conforme á la ley eterna de la vida.

M. S. B.

(1) *Relación*, VIII, 17.



NO HAY MÁS QUE DIOS

Placeres, ilusiones, fantasías,
múltiples ideales amontona
en el dintel de juveniles años
ardiente afán de bienandanza y honra.

Despierta el hombre en el embate rudo
de aquella dicha que su mente forja,
y le deslumbran con su falso brillo
mentidos sueños y esperanzas locas.

Del oro vil el mágico atractivo,
del torpe amor la embelesante copa,
oscuro laberinto de ambiciones,
deleites vanos, mundanales pompas.

Á veces, el aliento perfumado
de una mujer, sirena encantadora,
que le brinda ventura interminable,
y es flor de un día, y pasajera sombra.

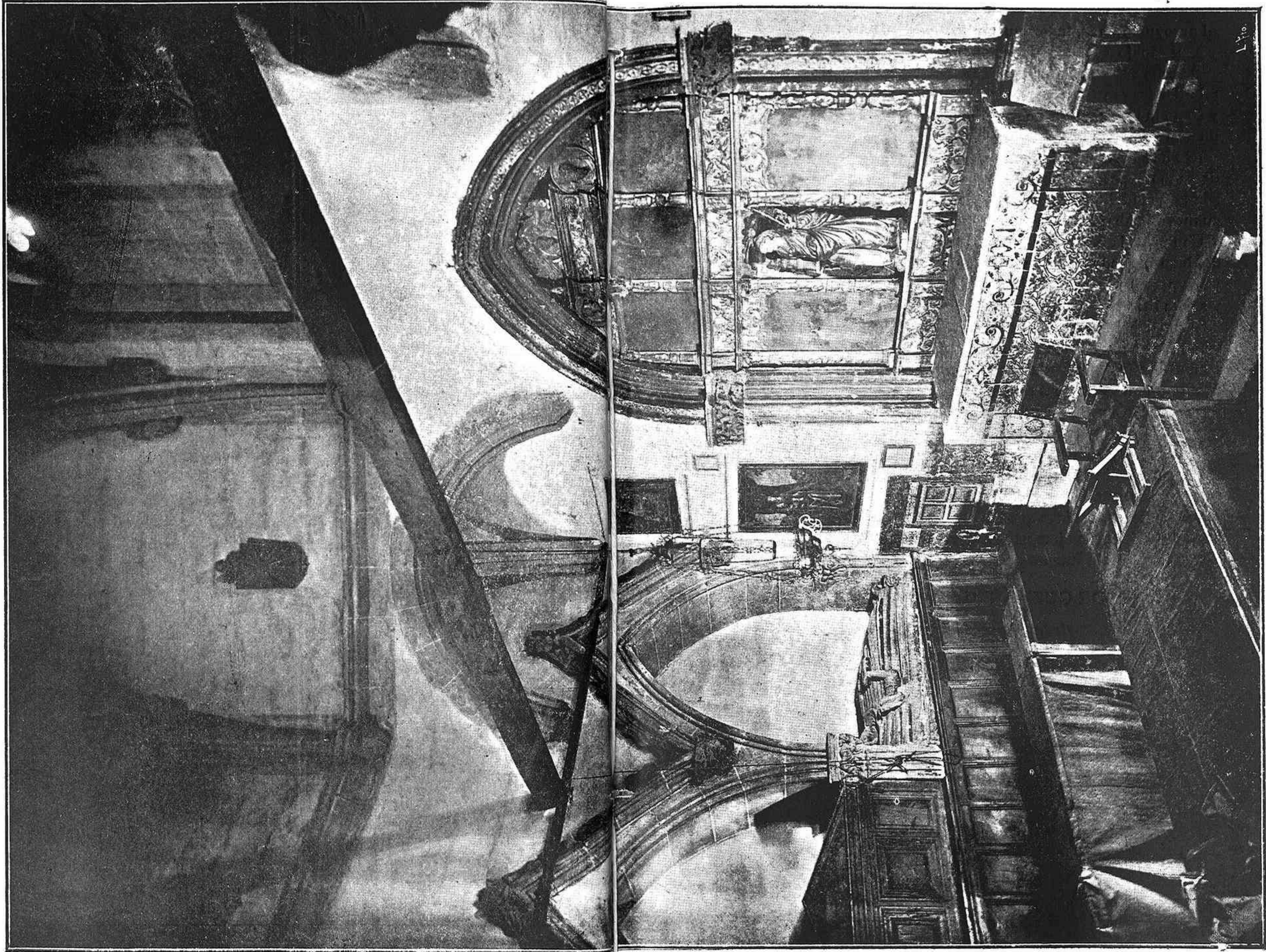
A veces, progresivos ideales,
su mente turban y su fe trastornan,
y en esa libertad que tanto ansía
halla sólo cadenas opresoras.

Óyeme, pueblo; de mi rudo canto
llegue hasta tí la inspiración sonora,
y allá en el fondo de tu pecho guarda
la luz que esparcen sus salubres notas.

¡No hay más que Dios! bondad inmensurable;
fuente infinita de poder y gloria,
origen portentoso de la vida
y germen solo de la dicha toda.

Él dió á los astros esplendentes galas,
al umbroso pensil aves canoras,

SALAMANCA



CAPILLA DE SANTA BÁRBARA EN EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL VIEJA

al arroyuelo encantador murmullo,
y azul espejo á las tranquilas ondas.

Al alba sus efluvios matinales,
á la flor fragantísimos aromas,
y como muestra de su amor, al hombre,
un alma, imagen de la suya propia.

¡No hay más que Dios! emanación sublime,
de su mano potente y bienhechora,
son la virtud, humilde y resignada,
cuanto el trabajo que enaltece y honra.

Con próspera bondad trazó á los seres
del bien la senda estrecha y tortuosa,
y sus pesadas cargas dulcifica
y sus múltiples yerros les perdona.

Si sus deberes cumplen, aseguran
tranquilos años y vejez dichosa,
y en el confín de la reglada vida
trono radiante y eternal corona.....

¡Mas ay! la imbécil condición humana
surca sin Dios embravecidas olas,
y al fin se estrella, con su necio orgullo,
cual frágil quilla en escarpada roca.

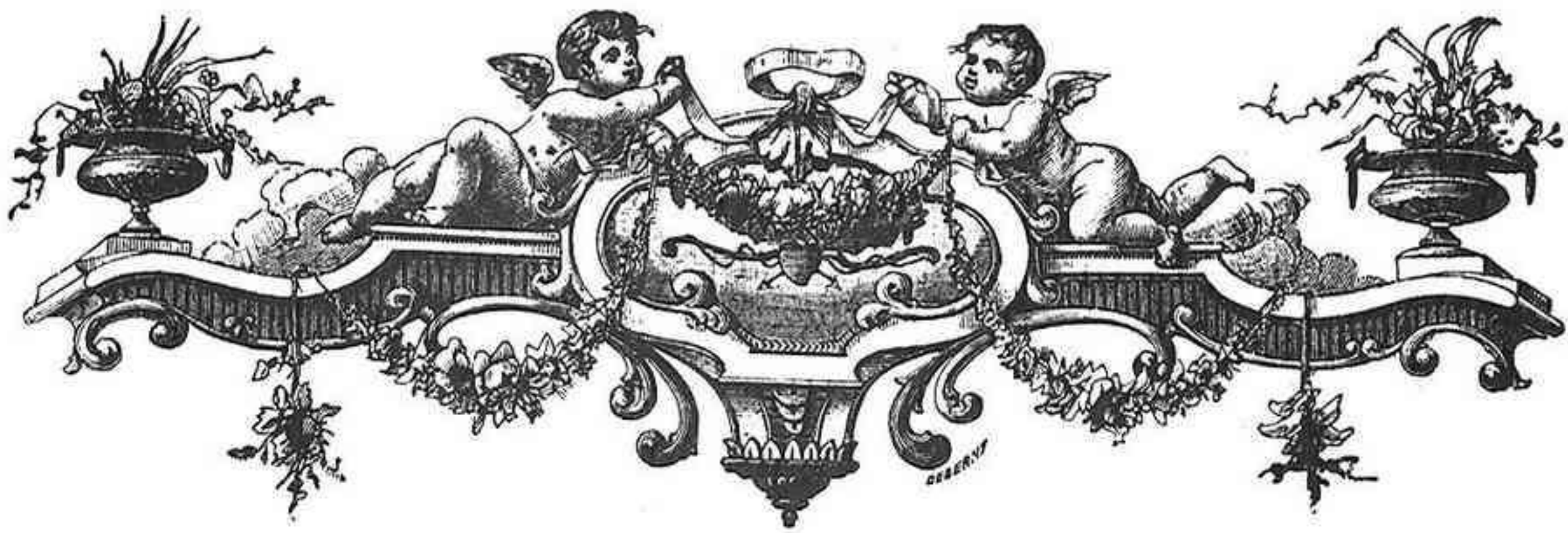
Y entre infortunios y aflicción inmensa,
donde la mente su vigor agosta,
sucumbe y deja, en ejemplar recuerdo,
de lágrimas estela luminosa.

JOSÉ DE GUZMÁN EL BUENO Y PADILLA

De la Academia de la Historia.

Málaga.





LA VEGA

I



VISITANDO el Real Convento de San Isidoro, de León, hace ya más de veinte años, me fijé en las filas de libros, todos iguales, de que estaba repleta una estantería toscamente pintada. ¿Qué libros son esos? pregunté al Rdo. Canónigo y antiguo condiscípulo mío que me acompañaba, y me contestó: *La vida de San Isidoro*, añadiendo que se vendía á cinco pesetas cada ejemplar.

¡La vida de un santo, en pergamino! Luego no debe tener de todo, y, por tanto, no debería estar empergaminada; pero poco se pierde. Venga un libro.

Ya la portada indica que hay algo más que la vida y milagros del Arzobispo de Sevilla; pero en el índice (dando un salto bibliófilo) caigo sobre el capítulo L, que dice así: "Del insigne Colegio de Nuestra Señora de la Vega, extramuros de la ciudad de Salamanca, especial hijo del Ilustrísimo y Real Convento de San Isidro, de León,,."

Vamos, vamos, que por las muestras no falla el forro. Prosigamos: "Voto y juramento de la muy noble y leal ciudad de Salamanca, que hizo en la iglesia de Nuestra Señora de la Vega, su Patrona, donde se hace memoria de algunas insignes maravillas de la santísima imagen,,."

¡Historia de Salamanca ingerta en la de León! Y por últi-

mo: "Oración evangélica, á la festiva y plausible colocación de la sagrada imagen de Nuestra Señora de la Vega en su capilla y retablo concluído, año de 1718,,.

Aquí se dan la mano la historia y la oratoria ó las casa el Fr. Gerundio, que dedica la obra al monarca de dos mundos D. Felipe V. ¡Bien merece el libro rica vitela de Pérgamo! Y me ratifico que un libro de tal encuadernación vale más (aparte del estilo gerundiano) que los usados ahora por los elegantes, que lucen más y alumbran menos.

Gracias al P. Manzano tenemos noticias de cosas de nuestra tierra, en tierra agena, aunque no en campo vedado; porque al fin, el libro se publicó en la imprenta Real de Salamanca, que si hubiera sido republicana, no se ocupara, ni por asomos, de asuntos tan patrióticos.

La Vega no tiene nada que ver con Santa Teresa (á lo que creo), pero sí con esta Revista, porque en ella se reproducen los monumentos de Salamanca, y también con el fundador de aquélla, por haber sido Colegio de la Orden agustiniana, al cual nuestro dignísimo Prelado profesa gran cariño y aprovecha cuantas ocasiones se le presentan para visitarlo, acompañando á los ilustres viajeros que frecuentemente vienen á estudiar las obras de arte que aún embellecen nuestra ciudad.

II

Volvamos al libro. De la escritura de donación en latín maccarrónico, consta que Velasco Íñigo y su mujer Dominga, entregaron *aquella Vega*, que está situada á la orilla derecha del Tormes, al abad del Monasterio de San Isidro de Leon, quien envió canónigos de esta Real Casa, en 1166.

En este territorio existía una iglesia y debió haber un Monasterio de canónigos reglares de San Agustín, creyendo el autor que aquélla sería la primera Catedral de Salamanca. Del claustro primitivo se conservan algunas columnas, y la nueva iglesia se construyó en 1570.

La imagen de Nuestra Señora de la Vega, llamada la *Antigua*, está descrita con todos sus detalles.

Por último, en este colegio florecieron varones de ciencia y virtud, que ocuparon elevados puestos en la Iglesia y el Estado.

III

La revolución expulsó á los religiosos, manos avaras dismantelaron el claustro nuevo, convirtieron el antiguo en in-mundo establo, despojaron á la iglesia de sus altares, la bizantina imagen, joya de inestimable valor, se trasladó al templo de San Esteban, donde hoy se venera por los fieles y se admira por los amantes del arte.

Después de tan inícuos despojos, la adquirió el banquero D. Vicente Rodríguez Santa María, comenzando la restauración, con el gusto que le distinguía.

Preciso fué sacar 25.000 carros de escombros, reparar arcos, muros y hacer retejo general.

Un lindo parque adorna la fachada principal en toda su extensión, otro jardín embellece la terraza que da entrada á la Rectoral, cuyo salón constituye un elegante recibimiento, y da acceso á la torre, convertida en caprichoso mirador.

El claustro nuevo semeja á la Plaza Mayor de la ciudad, una série de arcos se conserva del primitivo, y la columnata (cuyo grabado aparece en este número), con sus preciosos capiteles, se halla cubierta cuidadosamente por chapas de zinc, aunque bien merecería un fanal.

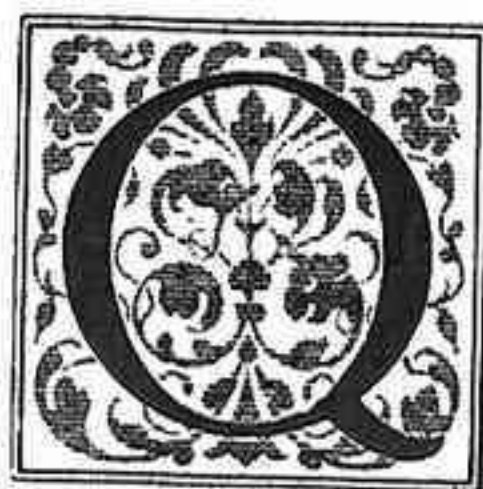
La iglesia, de atrevida arquitectura, eleva el alma, á la par que su desnudez la abruma, y aún se lee, sobre la puerta principal: "Nuestra Señora de la Vega, patrona de Salamanca y su tierra," ¡.....!

Este es el estado actual del edificio, á cuya conservación atiende con cariño y esmero su dueño, D. Vicente Rodríguez Fabrés, y de esperar es que emprenda otras mejoras, quien tiene caudales para ellas y se goza en que sea visitado el ex-colegio de Nuestra Señora de la Vega.

FRANCISCO JARRÍN.



EL MÚSICO DE LA ESQUINA



QUÉ tristeza da ver ahora en las noches de invierno al pobre músico ciego, que, tocando miserable violín ó fláuta, implora la caridad pública en las calles de Madrid!

¡Pobre hombre! Adosado á una esquina de la calle, parece, mientras no toca, una cosa inanimada, algo adherido á la pared ó formando un todo con ella.

Luego, cuando se anima aquella masa inerte, cuando *toca*, es algo que llora lo que suena. El infeliz podrá no saber *interpretar* las *situaciones* musicales que lleva en su repertorio, pero sí sabe interpretar su triste situación.

¡Qué contraste tan fuerte cuando hace sonar al violín ó á la fláuta aires *alegres* que lloran así!

.....
Pero más tristeza da ver, entre el ruído de coches y gente que pasa, que al pobre músico no le oye nadie.

¡Qué largos ratos pasa el pobre ciego, sin que un alma caritativa deje caer una moneda en el platillo!

¡Ha tocado el *aria de Norma*, el prelude del *Anillo de hierro*, la sinfonía de *Marta*, y nadie le ha oído!

No es cierto. Muchos le oyen, y "afectan,, no oír. Porque creen que es de mal gusto, de "provinciano,, el enterarse.... de que hay un pobre pidiendo limosna, entre tanta gente y tanto comercio lujosos.

Son muchos también los cortos de vista intelectual que no "comprenden,, que puede haber hambre á dos pasos de un escaparate de Lhardy.

Y otros, pobrecillos, aturdidos por encontrarse en medio de un elemento agitado que los domina en cuerpo y en espíritu, verdaderamente no oyen al *músico*, y tropiezan con él, como con la losa levantada de la acera, y vuelven la vista atrás, pero no se les ocurre, ni pensarlo, el depositar algunos céntimos "allí," donde hubieron tropezado. ..

¡Pobre músico! ¡Qué alegría se transparenta en su rostro, y qué bien suena en su oído la moneda que deja caer en su platillo la caridad!

J. D. B.





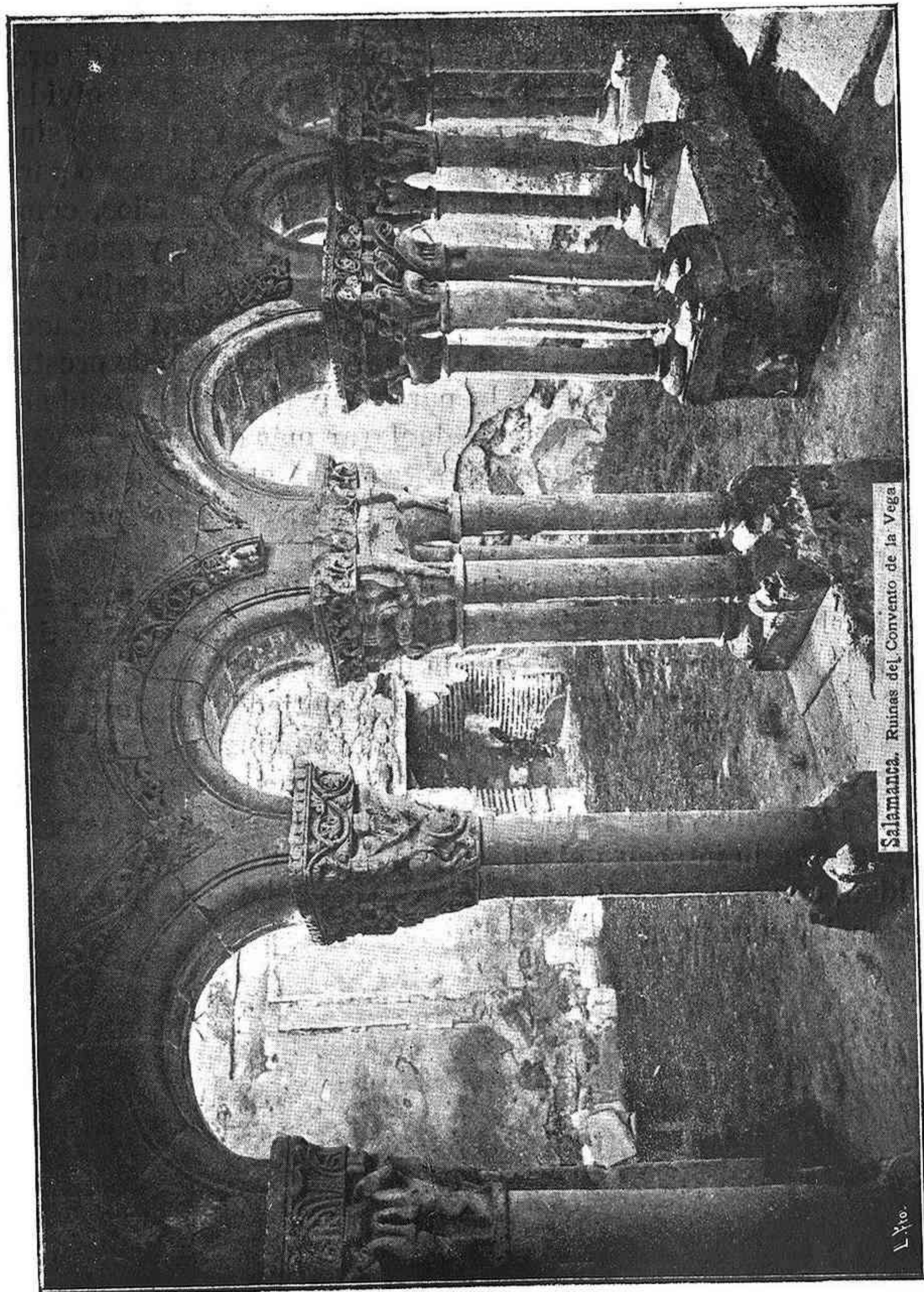
DISCURSO CELESTIAL SOBRE LA ORACIÓN

DOCTRINA DE SANTA TERESA DE JESÚS



DIFERENCIA *entre el arrobamiento y arrebatamiento*: La diferencia que hay de arrobamiento á arrebatamiento es, que el arrobamiento va poco á poco muriéndose á estas cosas exteriores, perdiendo los sentidos, y viviendo á Dios. El arrebatamiento viene con sola una noticia, que Su Majestad da en lo muy íntimo del alma, con una velocidad que parece que le arrebatara lo superior della: á su parecer se le va del cuerpo; y así es menester ánimo á los principios, para entregarse en los brazos del Señor, que la lleve donde quisiere. Porque hasta que Su Majestad la pone en paz á donde quisiere llevarla, (digo llevarla, que entienda cosas altas) cierto es menester á los principios estar bien determinada á morir por él; porque la pobre alma no sabe que ha de ser aquélla.

Á los principios quedan las virtudes, á mi parecer, desto más fuertes; porque déjase más, y dáse más á entender el poder deste gran Dios, para temerle y amarle; pues así sin ser en nuestra mano, arrebatara el alma, bien como Señor della, y queda con grande arrepentimiento de haberle ofendido, y espanto de cómo osó ofender á tan gran Majestad, y grandísima ansia porque no haya quien le ofenda, sino que todos le alaben. Pienso que deben venir de aquí estos deseos grandísimos, de que se salven las almas, y de ser alguna parte para ello, y para que este Dios sea alabado como merece.



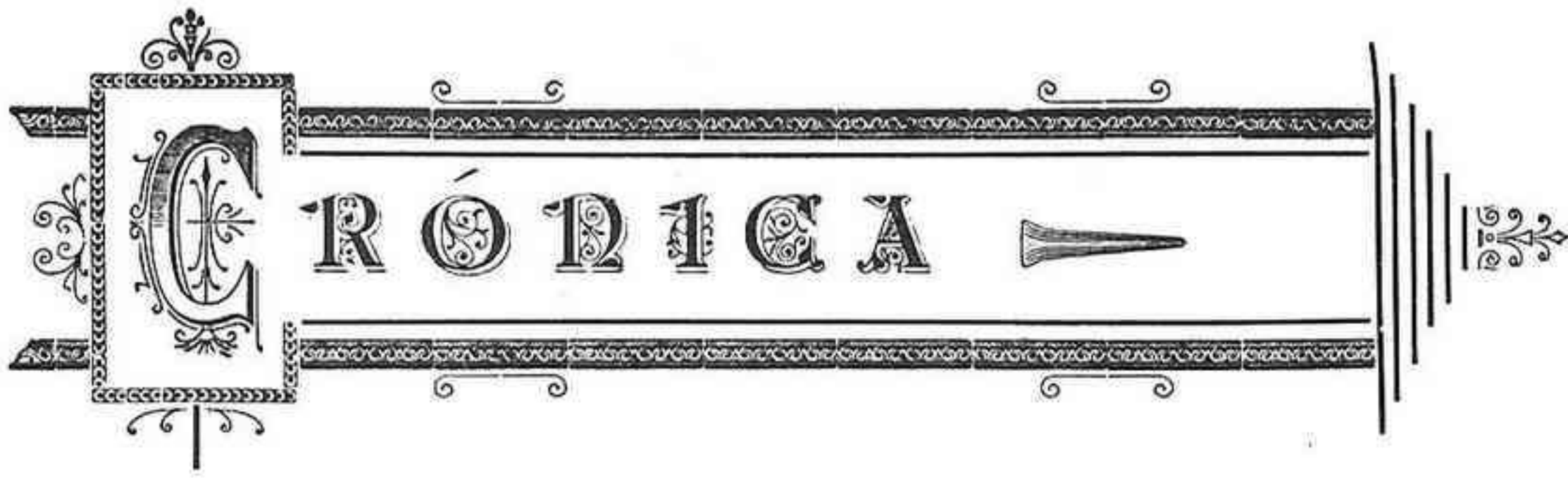
Salamanca. Ruinas del Convento de la Vega

L. Yto.

Qué sea vuelo de espíritu: El vuelo de espíritu, es un no sé cómo le llame, que sube de lo más íntimo del alma: sola esta comparación se me acuerda, que puse á donde V. m. sabe, que están largamente declaradas todas estas maneras de oración, y otras; y es tal mi memoria, que luego se me olvida. Paréceme que el alma y el espíritu deben de ser una cosa; sino que como un fuego, si es grande y ha estado dispuesto para arder, así el alma de la disposición que tiene con Dios, como el fuego, ya de que presto arde, echa una llama, y sube á lo alto, aunque este fuego es como lo que está en lo bajo, y no porque esta llama suba deja de quedar fuego: así le acaece al alma, que parece que produce de sí una cosa tan de presto, y tan delicado, que sube á la parte superior: va á donde el Señor quiere; que no se puede declarar más que esto. Y verdaderamente parece vuelo, que yo no sé otra comparación más propia: sé que se entiende muy claro, y que no se puede estorbar.

Parece que aquella avecita del espíritu se escapó desta miseria desta carne y cárcel deste cuerpo, y desocupada dél puede más emplearse en lo que la da el Señor. Es cosa tan delicada y sutil y tan preciosa, á lo que entiende el alma, que no le parece hay en ello ilusión, ni aún en ninguna cosa destas. Cuando pasa, después quedan los temores, por ser tan ruín quien lo recibe, que todo le parecía habría razón de temer, aunque en lo interior del alma quedaba certidumbre, y seguridad, con que se podía vivir; mas no para dejar de poner diligencia, para no ser engañada.





Carta del Rmo. Prelado de Salamanca á sus Venerables Hermanos en el Episcopado, dándoles cuenta de las obras de la Basílica Teresiana, de Alba de Tormes.

EXCMO. Y RVMO. SEÑOR:

Venerable Prelado, de toda mi estimación y respeto: Muy grato es para mí, como lo ha sido en los años anteriores, dar noticia á mis Venerables Hermanos en el Episcopado, del estado de las obras del templo teresiano, en construcción, de Alba de Tormes, y las que, con el favor del cielo, pensamos que se realicen en el trascurso del año presente.

En el que acaba de terminar, han continuado sin interrupción, aunque con la relativa lentitud que este linaje de construcciones exige, los trabajos de colocación sobre la rasante de los cimientos de las losas llamadas de erección y gran parte de la primera hilada granítica del zócalo.

Recientemente ha visitado las obras, acompañado del director facultativo de las mismas, Sr. Repullés, el Excmo. Sr. D. Simeón de Avalos, Secretario de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, y Arquitecto inspector general de las obras del Estado.

Su opinión, por tanto, reviste excepcional autoridad, y hé aquí, cómo manifestó las impresiones recibidas al pié de las obras el docto académico:—“Conocía, dijo, los proyectos y planos de la Basílica, desde que los aprobó, con laudatorio dictamen, la Corporación de que formo parte: pero, he de confesar ingenuamente, que ha crecido mi admiración al contemplar los trabajos importantísimos hasta el presente realizados, y lo que se espera ha de ser el nuevo templo de Santa Teresa de Jesús. Ciertamente, que corresponde á la grandeza de la Santa la magnífica morada que se le está erigiendo. Yo no he de escasear, por lo mismo, los más entusiastas plácemes al iniciador de las obras y al digno compañero mío, que tan perfectamente ha sabido interpretar el pensamiento del Obispo de Salamanca,,.

Harto consolador ha de ser para todos los corazones teresianos el respetable testimonio que antecede, y estímulo poderoso de su generosidad, única fuente de recursos para proseguir la obra comenzada, ya que no es dado esperar, por ahora, más alta y cómoda ayuda, para una empresa que se comenzó y se continúa con el *presupuesto de la piedad*, y en ocasión la menos propicia por el malestar y la penuria que forman el ambiente de nuestra nación desventurada.

Atenidos á ese *presupuesto*, se irán empleando las limosnas que en el presente año se reciban, en la elevación de los zócalos y construcción de alguna de las capillas, cuyas líneas ya se destacan claramente sobre la superficie del templo.

La primera que se ha ofrecido á sufragar los gastos de una Capilla, que á la vez le sirva de panteón de familia, es la Sra. Vizcondesa de Garcigrande, natural y vecina de Alba de Tormes: pláceme el anunciarlo para noble ejemplo.

Confío, al propio tiempo, en que el Señor ha de bendecir una empresa en-derezada á glorificar á la celadora denodada de la honra divina, *signum cui contradicetur*, excitando la caridad de las almas bien nacidas por medio de los Rmos. Prelados españoles, y de los beneméritos señores Delegados de las distintas diócesis, porque unos y otros, con su valiosa y alta cooperación, son los que nos traen á la Basílica de Alba de Tormes las piedrecitas con que se va alzando el templo suntuoso, que venían reclamando el nombre envidiable de Teresa de Jesús, su cuerpo virginal y su corazón seráfico que en Alba se veneran, y el honor también del pueblo español que justamente se ufana de presentar aquel nombre como uno de los timbres más preclaros y engrandecedores de su historia.

Soy de V. E. Rmo. Prelado, atento servidor y capellán afectísimo, *in Domino*, q b. s. m.—† FR. TOMÁS, *Obispo de Salamanca*.

*
* *

El Prelado de Salamanca y el arbolado.—La prensa diaria de Madrid y la de varias provincias, sin excluir á distintas Revistas profesionales, aplauden sin reserva la campaña, desde hace años emprendida y con labor perseverante continuada por el Rmo. Sr. Obispo de Salamanca, en favor de la plantación y conservación del arbolado en los átrios y predios de las iglesias de su diócesis.

Á la obediencia de su obsequioso clero apela el sabio Prelado, reiteiándole la observancia de las disposiciones que le tiene dadas sobre este punto importantísimo, en circular, publicada en el último número del *Boletín Oficial* de la diócesis.

De tan notable documento, son los siguientes párrafos, de interés para nuestra Revista:

“Singularmente—dice el señor Obispo de Salamanca—queremos llamar, en la ocasión presente, la atención de los señores sacerdotes y los pueblos de Alba y sus limítrofes, sobre la conveniencia de cubrir de verdor los desnudos cerros que rodean la villa ducal, enriquecida con el tesoro de las reliquias venerandas de la gran Santa castellana.

Precisamente, cuando tratamos del emplazamiento que había de darse á la monumental Basílica, que con el óbolo del plebiscito católico se está erigiendo á gloria de nuestra amadísima Compatrona, Santa Teresa de Jesús, hubimos de hacer observar á la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, la conveniencia de dar al proyectado templo un marco apropiado, fuera del vetusto y pobre recinto de la población, el marco de la naturaleza, embellecida con la mansa y cristalina corriente del río Tormes, y las ondulantes cuestas que se alzan á sus márgenes, pardas y eriales ahora, y que Nos deseáramos ver transformadas en risueñas líneas de verdor perenne.

Mucho esperamos, para la realización de nuestros deseos, del celo de la ilustre

Corporación municipal de Alba, y de las de Terradillos y Palomares, así como de los dueños de los terrenos enclavados en las jurisdicciones respectivas de estos pueblos.

La mano inteligente del hombre puede, con escaso esfuerzo, hacer productivo, después de hermosearlo, el suelo de aquellas ingratas y estériles lomas. Nosotros hemos comenzado la obra. En uno de esos cerros hemos plantado nuestro arbolito, en corto predio que, al efecto, hemos adquirido. Hemos dado el ejemplo. Confíemos en que no faltará quien lo siga,,.

*
* *

Grabados de este número.—*a) Artesonado del coro de Sancti-Spiritus.*—Una de las cosas que más admiran al que visita este templo, del cual ya hemos hablado en otra ocasión, es el hermoso artesonado del antiguo coro de la Comunidad de señoras Comendadoras de Santiago. Es de puro estilo mudejar, y está formado de raras figuras geométricas, en las que el oro y los subidos colores se hallan combinados en precioso conjunto.

b) Capilla de Santa Bárbara.—En el claustro de la llamada Catedral Vieja, se encuentra esta notable capilla, fundada por el Obispo D. Juan Lucero, cuya historia está unida á la del matrimonio de D. Pedro *el Cruel* con D.^a Blanca.

El sepulcro de aquel Prelado está en el centro de la vetusta capilla, cuya fama proviene de que en ella se graduaban los alumnos de nuestra Universidad, costumbre académica que duró hasta 1840-43.

De ahí, el *dicho* aplicado á los estudiantes que recibían la licenciatura en Salamanca: *Ha pasado por Santa Bárbara.*

c) Arcada del claustro de Nuestra Señora de la Vega.—(Véase el artículo del Sr. Jarrín, Magistral de Salamanca, en la página 19.

*
* *

Profesión solemne.—En los últimos días del pasado mes de Diciembre, se verificó en Toro el conmovedor acto de hacer su profesión religiosa en el convento de Carmelitas descalzas de aquella población la Sra. D.^a Joaquina de Aizpuro, en el claustro Joaquina del Sagrado Corazón de Jesús, rodeada de su esposo D. Pedro Aizpuro, también carmelita descalzo en el convento de Salamanca, con el nombre de Fr. Pedro de San Ignacio de Loyola, y de sus dos únicos hijos, igualmente religiosos, Rdo. P. Miguel Celestino Aizpuro, jesuíta, residente en el colegio de Loyola, y Rdo. P. Luis de la Virgen del Carmen, carmelita descalzo.

Hizo más tierno y extraordinario el acto, el haber impuesto el velo á la profesora el hijo jesuíta y haberlo bendecido el carmelita.

*
* *

Por gratitud.—Mucho estimamos las frases de elogio, aunque inmerecido, y de aliento que, en amable carta, dedica á la redacción de LA BASÍLICA TERESIANA, el director de la excelente Revista *Santa Teresa de Jesús*, D. Juan B. Altés.

El virtuoso sacerdote que en Barcelona mantiene con su Revista el fuego de la devoción teresiana, puede estar seguro del afecto que aquí se le profesa, y la estima en que se tienen sus incesantes trabajos de propaganda, de los cua-

les esperamos ópimos frutos en favor del templo de Santa Teresa de Jesús, ya que en la capital de Cataluña no escasean los devotos y admiradores de la gran Santa castellana.

*
* *

Al sepulcro de la Santa.—Nombres de las personas que durante el mes de Noviembre y Diciembre últimos han visitado el sepulcro de la mística Doctora Santa Teresa de Jesús, en Alba de Tormes:

Remedios Maldonado, Blanca Maldonado, Josefa Maldonado, Juan José Santander, Juan Sánchez, Nemesio Mesonero, Josefa del Carmen, Froilán Méndez, Román Gil, Fr. Juan Manuel de Santa Teresa, Victor Sánchez, Tomasa López Huerta, Felipe Martín, Julio Chios, María Teresa de la Transverberación, Petra de G. F. G., Julián de Paz, Presbítero; Antonio R. B., Teresa de Jesús Blanch, Paula de Santa Teresa de Jesús Altés, Fidencia de Jesús, Evaristo Hernández, Félix Martín, Juan Manuel Callo, José Sales, Adela Galán, Nicolás Encinas, Aquilina, Flora Rodríguez, María Romera Sergio de Pustes, Eustaquio Ávila, Tomás Puente, José Graecó, José Puente, Lázaro Cerde.

*
* *

Peticiones.—Hé aquí las que últimamente han hecho á Santa Teresa sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba:

Santa bendita: haz virtuosa á mi hija y á mí, y pedid á Jesús por mi esposo.—*Rosa Sierra.*

Santa mía: pónme buena si me conviene, y si no, dadme una buena muerte.—*Tu antigua devota.*

Gracias, Santa mía, por vuestra protección —*Enrique Maldonado.*

Santa bendita: dame ganas de comer.—*J. A. A.*

Jhs. Sancta Mater nostra Teresia, ora pro nobis. Amen. —*P. B.*

Que la Santa me conceda lo que le pido, si me conviene.—*Luciana Yagüe.*

Santa bendita: ruega para que yo alcance lo que tú sabes deseo.—*M. Sánchez*

Alba de Tormes, 12 de Noviembre de 1901.—Manuel, Obispo dimisionario de la Habana y titular de Sebastópoli.—Santa Teresa: rogad por mí.

Santa Madre Teresa: te pido que nuestras santas tradiciones vuelvan á imperar en España.—*Fr. E. V. C.*

Gloriosa Santa Teresa: dadnos salud y conformidad en las miserias humanas.—*José P. Arévalo.*

Santa Teresa: ruega por el colegio de escoceses —*J. A. Stiven.*

Santa mía: mi corazón está inflamado en tu amor.—*Lino H.*

Santa Teresa: ruega por la Isla de Wigh, Inglaterra, que aumente la fé católica y el celo por la gloria de Dios.—*E. Gramille Wand.*

Santa Teresa: alcanzadme vuestro espíritu del Señor y de su Santísima Madre.—*Fr. Pedro D. Soriano.*

Te adora tu sierva.—*Gerarda de Dios.*

Concédeme lo que te pido.—*Valentín García Prieto.*

La perseverancia para una monja.—*Julián de Paz, Presbítero.*

¡Madre! alcánzame para mí y mis hijas el deseo de padecer por Dios que tú tuviste.—*Pedro G. Barnelo.*

Deseo que mi nieto sea sacerdote.—*Rosa Alvarez.*

Ruega, Santa bendita, que toda mi familia viva y muera en gracia de Dios.—*Tomás Francos*

Madre mía: no permitáis que yo me separe un momento de Dios.—Vuestra hija, *María Victoria.*

Santa Teresa de Jesús: obtenedme de Dios Nuestro Señor un ardentísimo amor de Jesús Crucificado.—*Fr. Mariano Rojo, E. M.*

Santa Teresa de Jesús: concédeme la gracia que pido y salud de mi mujer, mi querida hija y mía —*Isaiás Gadrón.*

Santa Teresa bendita: dame lo que mejor me convenga para la salvación de mi alma.—*J. H. de la Plaza.*

Santa Teresa bendita: dame tu gloria bendita á mi familia benigna y á mi hermana Carmelita.—*A. Y.*

Santa Teresa de Jesús: pide al divino Señor me conceda su divina gracia, para que me libre de todos los enemigos, como igualmente á toda mi familia.—*Isidoro Martus.*

Santa bendita: hadme el corazón semejante al tuyo.—*Un devoto.*

Conceded, gloriosa Santa, á vuestras hijas, en este día, un consuelo á sus almas, y á mí, que nunca jamás me aparte de Jesús.—*Fr. Marcelino Ceballos, Agustino.*

Santa bendita: da salud á mi prima Margarita, si le conviene.—*Josefa.*

*
* *

El Padre Mauricio Blanco.—El día 18 del mes último de Diciembre, en el que la Iglesia celebra la festividad de la Virgen de la Esperanza, entregó santamente su alma al Criador, en el Palacio Episcopal de Salamanca, donde accidentalmente se hallaba hospedado, el Rdo. P. Mauricio Blanco, de la Orden Agustiniense, y uno de los primeros y predilectos discípulos del Prelado de Salamanca, al cual había venido á visitar.

Había nacido el P. Mauricio Blanco, en Peñaflores (Valladolid), el año 1849. Joven aún, vistió el hábito de San Agustín, y pasó, por orden de sus Superiores, después de hacer los primeros estudios en Valladolid y La Vid, á Filipinas; en donde, por espacio de cerca de treinta años, desempeñó con gran celo y prudencia el cargo de la parroquia de Ilo-Ilo, capital de provincia, y fué siempre respetado y querido de todos sus feligreses.

Los Superiores de la Orden, estimando las dotes singulares del P. Blanco, le designaron para el cargo de Secretario del Provincial de Filipinas, que acababa de desempeñar, así como el de Definidor de la Orden en aquella provincia.

Á su octogenario Padre, y demás de la familia, como á la Orden agustiniana, enviamos nuestro sentido pésame.

¡Y descanse en paz el benemérito religioso, que se ha quedado con nosotros, y goce del premio de los amigos y servidores de Dios por perpétuas eternidades!

*
* *

Necrología.—Ha fallecido en Oviedo, la virtuosa Sra. D.^a Juana Fano de Larios, gran devota de Santa Teresa, y constante suscriptora que fué de esta Revista.

Rogamos, en caridad, á los lectores, una oración por el alma de la finada.—*R. I. P.*

También acaba de pasar á mejor vida el Sr. D. Juan Antonio Albarrán, Párroco de la iglesia de Sancti-Spíritus, de Salamanca.

El nombre del Sr. Albarrán tiene relevante significación en el movimiento teresiano de nuestra diócesis, y justo es que esta Revista tribute á su bendita memoria, como lo hará, Dios mediante, en el próximo número, un recuerdo más amplio y duradero que el que cabe en las breves líneas necrológicas, que nos es dado escribir en los momentos de cerrar el ajuste del presente, para rogar al Señor paz eterna en favor del alma del sacerdote ejemplarísimo y teresiano de corazón.—*R. I. P.*

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
Recibido por coros de Bermeo, por conducto de la Sra. D. ^a Vicenta Brazac, viuda de Gabanco..	35	"
" de la Sra. de Martínez, viuda de Martínez Maffei.	5	"
" de la señora viuda de Lejarcegui, por el ánima de su marido y padres difuntos	250	"
" de D. Tomás Ruíz Sánchez, médico del establecimiento de Santa Elisa de Villaharta.	25	"
" de una persona devota de Madrid por conducto del Reverendo P. Manuel Cámara	6	"
" de D. Blas Pérez, párroco de Martinamor, por el arranque, trasporte, labra y asiento de la piedra número 117, de 1'80 metros de línea, un metro de tirón y medio de altura.	67	"
" del Sr. Cura párroco de la Catedral de Salamanca (por coros).	134	50
" por varios donativos de las teresianas de Lérida.	7	50
" por coros de D. ^a Encarnación Albizna (de Portugalete).	28	"
" " de D. ^a Emilia Arana (de id.)	15	"
" " de D. ^a Sofía Gil (de id.)	11	"
" " de D. ^a Elisa Maseda (de id.)	53	65
" " de D. ^a María Quintana (de id.)	35	40
" por donativo de D. Antonio Elósegui, para una piedra.	25	"
" " de D. ^a María Mazas de Elósegui, id. id.	25	"
" " de varios devotos (de San Sebastián)	75	"
" de D. ^a Francisca Epalza de Vicuña (Portugalete).	9	"
" de una teresiana (de Burgos)	19	"
" de D. Jerónimo Benito Rodríguez Martín, párroco jubilado de Poveda de las Cintas, su entrega por sexta vez las cuatro quintas partes sin descuento de lo que le tocó en la lotería de Navidad, y lo destina para las obras de la Basílica de Santa Teresa en Alba de Tormes	4	"
" del Sr. Cura de Calzada de Valdunciel por coros de D. ^a Carmen Díez	6	60
" de D. Angel Bellido (de Rágama)	10	"
" de una devota salmantina por conducto del R. P. Prior del Escorial	5	"
" del R. P. Rector del Colegio de Agustinos Filipinos de Valladolid.	50	"
" por coros de Villoruela.	7	80
" de D. ^a Encarnación Samaniego, viuda de Losada (Salamanca)	25	"
" de D. Alejandro Mendoza, Presbítero (Salamanca), por su coro.	10	"
" de D. ^a Laureana Ramos, viuda de Hortal (Salamanca), por su donativo anual	250	"
" de D. ^a Lucía Sanchón de Tabernero (de Villar de los Alamos)	125	"
" de la misma señora, por donativo de su hija Felicidad, para una piedra	25	"
" de D. ^a Patrocinio Murga, viuda de Vázquez de Parga (Salamanca)	125	"
" de D. Epifanio Ralero, Director del Instituto de Segovia	15	"

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

IMPRESA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrisimo Sr. Obispo de Salamanca.

Obras latinas de Fr. Luis de Leon.

Obras del Beato Alonso de Orozco.

Impresión de obras científicas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.